

El nuevo humanismo que necesita la sociedad del conocimiento post pandemia

Morena Guadalupe Magaña de Hernández

morena.magana@utec.edu.sv

Universidad Tecnológica de El Salvador

ORCID: [0000-0001-9033-1134](https://orcid.org/0000-0001-9033-1134)

Resumen

Hablar de un nuevo humanismo en la sociedad del conocimiento, es también hablar de calidad de la educación, es hablar de vida, de pasiones y anhelos, lo que nos consume día a día y por lo cual nos entregamos y vivimos.

Hoy nos encontramos en una crisis global, una crisis energética, crisis en asistencia médica que se agrava con la contaminación y otros desastres ambientales; para enfrentar esta realidad necesitamos urgentemente un nuevo humanismo, una conciencia holística para ver, entender y tratar la realidad ecológica, social económica, política, cultural y espiritual, como un todo unificado, en interacción e interdependencia; de tal manera que separarla en estancos es continuar cometiendo el error de destruir la unidad que es indispensable para la vida. Esta es la visión que el nuevo humanismo debe sostener y promover en toda y para toda la humanidad.

Nosotros, los educadores, debemos asumir un nuevo compromiso: traspasar, saltar y romper el esquema programático que a lo largo del tiempo ha mantenido en una encrucijada a la educación y a sus educandos; por lo que, hemos de iniciar este desafío que nos exige pasar del mapa escolar al territorio educativo para ser constructores de un nuevo humanismo y dar lugar a nuevas experiencias de aprendizajes, desde las que debemos reaprender a hacer las cosas, con

nuevas miradas y con renovados deseos de aprender en un mundo nuevo, sin dejar de sentir con las personas que han perdido desde sus esperanzas, pertenencias y sus seres más amados, por diferentes razones, pero como buenos ciudadanos e hijos de la madre tierra, siguen aferrados a la vida con la esperanza de resurgir desde un nuevo humanismo. Todo lo anterior nos lleva a cuestionarnos y a buscar claras razones por las cuales hay tantas enfermedades emergentes y cambiantes entre los seres humanos. Pareciera que el mayor objetivo es alejarnos del todo y de los demás, hasta el punto de caer en un individualismo existencial autodestructivo muy característico de la crisis global, una crisis que sin duda alguna tiene múltiples facetas como lo es: energética, crisis de asistencia médica, crisis de valores, crisis civilizatoria; que se agrava con la contaminación y otros desastres ambientales; para enfrentar esta realidad necesitamos urgentemente un nuevo humanismo, una conciencia holística más cercana a nuestros legítimos otros yo, para ver, entender y tratar la realidad ecológica, social económica, política, cultural y espiritual, como un todo unificado, en interacción e interdependencia porque la educación, salud y calidad de vida de los pueblos en el siglo XXI.

Figura 1. *Paloma de la paz*



Nota. Tomado de: <https://acortar.link/J7bBPN>

Palabras clave: humanismo, conciencia, paradigma, paradigma mecanicista, paradigma emergente, holismo, interdependencia, calidad de vida, pandemia, Covid 19, crisis civilizatoria

1. El nuevo humanismo que necesita la sociedad del conocimiento post pandemia

Hablar de un nuevo humanismo en la sociedad del conocimiento, es también hablar de calidad de la educación, es hablar de vida, de pasiones y anhelos, lo que nos consume día a día y por lo cual nos entregamos y vivimos. Es, además, hablar de todo aquello que nos produce fe, alegría, esperanza, confianza, creencia, promesa, perspectiva, ilusión, optimismo, caos, borrosidad, incertidumbre; y, una totalidad de sensaciones y emociones, que el lenguaje humano, por sí solo, aislado de otros elementos de la conciencia humana, no podrían aclarar nuestros sueños de humanismo. Eso es todo lo que experimentamos cada vez que nos encontramos frente a grandes desafíos en los campos científico y educativo.

En mi decidido esfuerzo por mejorar la calidad de la educación en El Salvador desde mi responsabilidad y condición global de educadora, he querido descubrir la verdad de ¿Por qué vivimos?, ¿Por qué somos necesarios para el desarrollo de la humanidad, en un contexto natural, social, económico, político, ecológico, y cultural; cada vez más complicado, cada vez más complejo y cada vez más desigual?

Creo ser consciente que, hoy más que nunca, urge mejorar la calidad de vida, mejorar los estándares de calidad de vida, a lo que contribuiría la ampliación de la cobertura de la educación formal a amplios sectores poblacionales y atender de manera sistemática y responsable, a ese enjambre o colectivo humano, que clama a gritos para que se superen las deficiencias que ha tenido y tiene la educación, que tanto daño le ha causado a la vida del planeta, convirtiendo a sus graduados, la mayoría de las veces, en agentes cómplices para mantener fuertes, activas y seguras a determinadas estructuras de

poder que marginan a grandes sectores de la humanidad, centradas en intereses mercantilistas; depredadores de todo signo de vida humana, animal, mineral, vegetal etc.

No cabe duda que necesitamos un cambio de perspectiva en la educación, cambio de enfoque, de paradigma, tal como lo expresa Capra en el siguiente párrafo:

Hay un intenso debate sobre los estándares y las reformas educativas, pero basado en la creencia de que el objetivo de la educación es preparar a los jóvenes solo para competir en el entorno de la economía global.

El hecho de que esta economía no sirve para preservar la vida sino para destruirla se ignora normalmente y, ahí el verdadero desafío educativo de nuestro tiempo: comprender el contexto ecológico de nuestras vidas, apreciar sus escalas y límites, reconocer los efectos de la acción humana y, sobre todo, conectar los puntos (Capra, 1992, p. 5).

Lo anterior significa que el sistema educativo tiene que realizar grandes cambios, desde los fines de la educación hasta el planeamiento, implementación, ejecución y evaluación del desarrollo y evaluación del currículo y de los aprendizajes. No se trata simplemente de cambiar contenidos programáticos, pues la visión que tenemos del mundo es determinante de fines, objetivos, metodologías y evaluación de la educación; lo que implica que se debe desarrollar una educación para una vida sostenible.

Ese cambio debe involucrarnos a todos, cada quien dando lo suyo, cada uno haciendo lo bueno; desde nuestra multidiversidad de saberes.

Es urgente realizar cambios significativos en nuestro quehacer educativo, pues los desafíos que nos impone el mundo moderno son grandes, y los debemos realizar con lo mejor que nos ofrece la sociedad del conocimiento, para hacerle frente a los problemas glo-

bales del planeta, que no son más que la expresión de la crisis de valores que vive el mundo de hoy, cuyas manifestaciones son el desempleo, el caos energético, la violencia, la criminalidad, el cambio climático, el consumismo desmedido, etc.

Desde una imperativa revisión y replanteamiento de la educación en el contexto de este nuevo siglo, que de forma vertiginosa ha recorrido ya casi dos décadas del nuevo milenio, es que surgen con un decidido esfuerzo pensadores planetarios con propuestas basadas en nuevos paradigmas. Maestros como Fritjof Capra, Edgar Morín, Luis González de Alba, David Bohm, Humberto Maturana, Francisco Varela, Dalai Lama, Francisco Gutiérrez, Hinkelammert, presentan su crítica al neoliberalismo señalando su radical anti humanismo, con su carácter de totalitarismo mercantil. Estos y muchos otros científicos, comparten la idea fundamental de que para la educación, lo importante debe ser el desarrollo del ser, y, para lograr esto, se requiere concebir a los seres humanos, no como entes separados y superiores a los otros seres vivos, si no, como miembros del conjunto de seres vivos que interactúan permanentemente, que se encuentran en continuo aprendizaje y deben desarrollar la capacidad de constituirse como tejido biológico y como tejido social, en una red de relaciones en las que construyen, deconstruyen y reconstruyen a cada instante los conocimientos, las experiencias, y se van construyendo a sí mismos como seres vivos, dignos, humanos, libres y comprometidos con el cosmos, desde un nuevo humanismo, todo ello; como describe Capra (1992, p. 9):

Hoy vivimos en un mundo caracterizado por sus interconexiones a nivel global en el que los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente independientes. Para describir este mundo de manera adecuada, necesitamos una perspectiva ecológica que la concepción cartesiana del mundo no nos puede ofrecer.

La educación, y específicamente el proceso educativo que necesitamos en este siglo XXI para convertir a la humanidad en un verdadero colectivo humano, sincronizado y acorde con las leyes

naturales, ligadas al nuevo humanismo, que le permitan lograr un reencuentro con sus orígenes y alcanzar un mayor grado de felicidad para todas y todos, debe atender con urgencia planetaria, especialmente la pobreza en todos los sentidos y formas; no solo económica.

Me refiero a esa pobreza global que se manifiesta en el rostro humano de grandes multitudes latinoamericanas, y muy particularmente centroamericanas. Pobreza que surge como producto de la imposibilidad de acceso o carencia de los recursos mínimos, para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas que inciden en un deterioro del nivel y calidad de vida de las personas, por una deficiente alimentación, viviendas carentes de condiciones para una vida saludable, deficiente educación, inasistencia sanitaria, carencia de acceso agua potable que es elemento vital de la especie humana y de los seres vivos en general

También se debe atender de forma global el desempleo, la falta de ingresos o el nivel desigual de los mismos, fenómenos sociales que son el resultado de procesos de segregación social o marginación y exclusión. En muchos países del tercer mundo, sin ir muy lejos, en mi país El Salvador, son muchos los que viven en situación de pobreza; el salario mínimo no alcanza para cubrir las necesidades mínimas que incluyen la canasta básica de alimentos y hay personas que tienen ingresos inferiores al salario mínimo.

Cada vez se agudiza la separación entre los seres humanos y la naturaleza. Hoy nos encontramos en una crisis global, una crisis energética, crisis en asistencia médica que se agrava con la contaminación y otros desastres ambientales todas estas crisis ya existían cuando apareció el Covid-19, pandemia que ha impactado el estilo de vida de todas las personas en el mundo.

El 7 de enero de 2020, luego de que muchas personas se infectaron y desarrollaron síntomas graves, aun existían seres que creían que no era mayor cosa, que el virus no llegaría a sus países; yo era una de esas personas, pensé que nunca tendría que preocuparme por

dicha enfermedad, pero, cada vez se reportaban más casos en más países y alrededor del mundo yo, de verdad seguía pensando que hasta acá no llegaría esa mortal enfermedad, hasta que de pronto se reportaron los primeros casos en Estados Unidos, entonces la amenaza y el miedo se volvieron más reales; pronto, el 13 de marzo de 2020, en El Salvador se declaró una cuarentena obligatoria a nivel nacional, se cerraron aeropuertos y fronteras, se prohibieron las aglomeraciones y las concurrencias de personas, para evitar, en la medida de lo posible, el contagio y propagación del virus en el país. Esto nos obligó tanto a docentes como a estudiantes, y a toda la sociedad quedar confinados en nuestras casas, sin poder ir ni a desarrollar ni recibir clases en forma presencial. Los estudiantes quedaron sorprendidos por la noticia, pero comenzaron las clases en la modalidad virtual; eso representó un reto para todos los estudiantes que no tenían los recursos que les permitieran una conexión eficiente; fue muy difícil desde el principio. Cuando se confirmó el primer caso de Covid-19 en El Salvador, mucha gente tuvo miedo pues tenían que salir necesariamente de sus casas para llevar el sustento a sus hijos, a su familia. El miedo a enfermarse y a que pasara lo peor era latente. Cada día se reportaban más casos y estos incrementaban de manera alarmante. Era un hecho la pandemia y el país fue afectado severamente por dicha pandemia, poco a poco, se fueron levantando algunas restricciones y algunas personas pudieron volver a sus trabajos, ya podían volver a ver a sus familiares, convivir con ellos y disfrutar de su compañía; todo estaba volviendo a la «normalidad», aunque ya nada volverá a ser como antes; la pandemia vino para quedarse era y sigue siendo el dicho entre los diferentes sectores sociales y frases como; siempre debemos cuidarnos para no infectarnos, el Covid en un abrir y cerrar de ojos puede ser cuestión de vida o muerte, debemos vivir cada día como si fuera el último, ya que pueda que así sea y esta pandemia, nos lo ha demostrado demasiadas veces sigue diciendo la gente.

El 31 de diciembre de 2019, la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue informada de varios casos de neumonía de causa desconocida detectados en la ciudad de Wuhan. A finales del mes de enero de 2020, la OMS definió la situación como de emergencia de

salud pública de interés internacional por el impacto y la difusión de la enfermedad bautizada como COVID-19, cuya expansión llevó a que dicha organización declarase, el 11 de marzo de 2019, pandemia, al brote del nuevo coronavirus. El impacto internacional de esta enfermedad en la conocida como sociedad de la información y el peso que han tomado ante este fenómeno los medios de comunicación, reforzando así su función social y democrática de informar y construir opinión, conduce a estudiar el discurso sobre la COVID-19 en la opinión de la prensa europea en los primeros meses de la aparición de este fenómeno. En concreto, se centra en el período transcurrido desde que el 31 de diciembre de 2019 se alertó en China de las primeras patologías, hasta que el 13 de marzo la OMS declarase a Europa el epicentro de la pandemia. Dentro de este marco cronológico se analizan los artículos de opinión, referidos al nuevo coronavirus y a la enfermedad que este provoca, publicados en los principales periódicos nacionales de los tres países con mayor número de personas infectadas a nivel europeo a la fecha de cierre de la investigación Italia, España y Alemania.

Todos hemos sido testigos del gran impacto que ha generado esta Pandemia del COVID 19 por la pérdida de familiares, quizás muchos de los que estamos en este momento conectados posiblemente hayamos perdido algún familiar o una persona cercana que le conocían y tenían afecto hacia esa persona. No solamente se han suscitado con la pandemia pérdidas humanas, sino que también han sido pérdidas económicas por la caída de muchos negocios pequeños, medianos o grandes, algunos empresarios han tenido la idea de reinventarse adaptándose a la nueva normalidad para poder generar e inyectar de una u otra forma un poco más de ingresos a sus negocios, a sus empresas. Sin dejar de mencionar las personas que perdieron su empleo por diferentes razones, pero como buenos ciudadanos muchos han tenido la iniciativa de crear su emprendimiento y poder de esa manera generar sus ingresos.

Todo lo anterior nos lleva a cuestionarnos y a buscar claras razones por las cuales hay tantas enfermedades emergentes y cambiantes entre los seres humanos. Pareciera que el mayor objetivo

es alejarnos del todo y de los demás, hasta el punto de caer en un individualismo existencial autodestructivo muy característico de la crisis global, una crisis que como ya lo dijimos tiene múltiples facetas como lo es: energética, crisis de asistencia médica que se agrava con la contaminación y otros desastres ambientales; para enfrentar esta realidad necesitamos urgentemente un nuevo humanismo, una conciencia holística para ver, entender y tratar la realidad ecológica, social económica, política, cultural y espiritual, como un todo unificado, en interacción e interdependencia porque la educación, salud y calidad de vida de los pueblos en el siglo XXI, debe obedecer a un nuevo humanismo, debe tener una visión holista, planetaria, integral, no fragmentada; basada en principios de la naturaleza del mundo en que vivimos, debe acercarnos a la naturaleza humana, ante todo, y, debe girar en torno a la inteligencia, el pensamiento y el aprendizaje.

Esta conciencia holista surge de la necesidad imperiosa de ver, entender y tratar la realidad ecológica, social económica, política, cultural y espiritual, como un todo unificado, en interacción e interdependencia; de tal manera que separarla en estancos es continuar cometiendo el error de destruir la unidad que es indispensable para la vida. Esta es la visión que el nuevo humanismo debe sostener y promover en toda y para toda la humanidad.

A la educación se le vuelve indispensable establecer la diferencia que hay entre lo técnico y lo pedagógico. Los educadores no debemos delegar en los computadores tareas o proyectos que requieran cualidades exclusivamente humanas como son: el amor, la comprensión, la compasión, la equidad, para brindar atención a personas que buscan mejorar su calidad de vida en el cosmos.

«La crisis global que actualmente vivimos ha sido originada esencialmente por la racionalidad instrumental del paradigma mecanicista surgido por el siglo XIII con figuras como Newton, Bacon y Descartes. Necesitamos ahora un nuevo paradigma que tienda a la creación de ciudadanos globales» (D.J.sf)

Nosotros, los educadores, hemos de asumir un nuevo compromiso: traspasar, saltar y romper el esquema programático que a lo largo del tiempo ha mantenido en una encrucijada a la educación y a sus educandos; por lo que, hemos de iniciar este desafío que nos exige pasar del mapa escolar al territorio educativo para construir, de manera sincronizada y en sintonía con el planeta, un nuevo paradigma y por consiguiente, seres humanos con nuevas miradas, sentires, saberes y actuaciones a favor de la vida. Propongámonos hacer un rompimiento epistemológico, respirando y transpirando nuevos paradigmas y con nuevas ventanas abiertas a la ciencia y al conocimiento global que nos muestra un mundo en interconexiones.

Veamos por esas ventanas para seguir tejiendo sueños y construir otra realidad junto a muchos autores que ya hemos mencionado. Hagamos una lectura de la realidad a partir de textos como: *El punto crucial*, *La Totalidad y el orden implicado* y *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger*, entre otras, que nos ponen en perspectiva un nuevo humanismo, opuesto a las construcciones mentales que nos plantea el mecanicismo en contraposición de una cosmovisión planetaria.

Como educadora con nuevas miradas debo aceptar que inicié este artículo con firme decisión, pero con mucha incertidumbre. Hoy me pregunto. ¿Qué puedo aportar para disminuir la incertidumbre? No me queda duda que Capra, Bohm y González de Alba le han hecho mucho ruido a mi mente y a mi conciencia, permitiendo poco a poco que vea claro que algunas actitudes humanas negativas, como la explotación de la naturaleza, en sus múltiples formas, se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer, tal como lo plantea Capra:

Desde el comienzo de la historia ha existido una relación entre ambas: la naturaleza —y, especialmente, la tierra— era considerada la madre tierra que nutre y alimenta a su cría y, a la vez, puede transformarse en una hembra salvaje e incontrolable. En las épocas pre patriarcal muchos fenómenos de la naturaleza se identificaban con varias manifestaciones de la Diosa. Al amparo del sistema patriarcal el aspecto benévolo

de la naturaleza se tornó en pasividad, mientras que la visión de una naturaleza salvaje y peligrosa dio origen a la idea de que ésta habría de ser controlada por el hombre. Paralelamente, se retrataba a la mujer como un ser pasivo sometido al hombre. Por último, con el ascenso de la ciencia newtoniana, la naturaleza se torna un sistema mecánico sujeto a ser manipulado y explotado juntamente con la mujer. La antigua relación de la mujer y la naturaleza une de este modo la historia de ambas y es el origen del parentesco natural del feminismo y la ecología que sé vuelve cada día más evidente (1992, p.21).

Tal revelación provoca tristeza, porque, en principio, señala una de las causas principales de las crisis profundas que vive el planeta. En las palabras de Carolyn Merchant, historiadora de la ciencia en la Universidad de Berkeley, California, conocemos que:

...al investigar las raíces de nuestro dilema ambiental y la relación de éste con la ciencia, la tecnología y la economía, tenemos que examinar otra vez la formación de una visión del mundo y de una ciencia que, concibiendo la realidad como una máquina y no como un organismo viviente, decretaron la dominación de la naturaleza y de la mujer por el hombre. Tenemos también que evaluar de nuevo las contribuciones de los «padres» de la ciencia moderna, tales como Francis Bacon, William Harvey, René Descartes, Thomas Hobbes e Isaac Newton (Capra, 1992, p. 21).

Toda esta panorámica y mis ruidos internos, van haciendo posible que yo pueda establecer un diálogo entre la comunidad científica y la sociedad, para empezar a dar mis aportes y contribuir de manera lenta pero segura, a la eliminación de todas las formas de discriminación relacionadas con la educación científica y los beneficios de la ciencia, y actuar con ética y espíritu de cooperación en mis esferas de responsabilidad respectivas, que me lleven a experimentar mi nuevo humanismo.

Es nuestro compromiso tejer y consolidar la cultura científica y su aplicación con fines pacíficos en todo el planeta, así mismo fo-

mentar la utilización del saber científico en pro del bienestar, la paz y el desarrollo sostenible que urge consolidar, en todos los pueblos, particularmente en nuestro pequeño El Salvador, teniendo en cuenta los principios sociales, éticos y los valores planetarios que nos proponen los grandes precursores del nuevo paradigma, del nuevo humanismo, no centrado solamente en el ser humano, sino en todos los seres vivos.

Las profundas crisis que ha experimentado el mundo han constituido un gran reto y poderoso imán para los científicos con visión holística y sistemática; cada vez se hace más urgente encontrar soluciones apropiadas que al menor plazo posible permitan superar esas crisis, pues de lo contrario, la humanidad se dirige con velocidad muy acelerada hacia su propia destrucción.

Los aportes de la física cuántica y de la teoría de la relatividad son muy significativos, pero todavía no han beneficiado a los países, a los gobiernos y a la sociedad en general; pues poderosos intereses manipulan desde diferentes estructuras, las decisiones de la aplicación de los avances de la ciencia a la solución de los problemas y al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, porque atentan contra sus propios intereses.

Al escribir este artículo reflexiono. Todos los que nos encontramos en el territorio educativo somos viajeros en este mundo itinerante. En este itinerario ¿Cuál es mi rol? Mi cuestionamiento es mayor al encontrar a mi paso lecturas como esta. «Educar es impregnar de sentido la práctica de la vida cotidiana» (Francisco Gutiérrez).

Acercaos al abismo les dijo. Tenemos miedo respondieron. Acercaos al abismo les dijo, se acercaron. Él les empujó...y salieron volando (Guillaume Apollinaire).

En concordancia con estas lecturas recuerdo además que, entre este mar de información en que me ha envuelto la producción de este artículo, también me llevó a leer a Paulo Freire, y recuerdo que me dice. «Educar y educarse es encontrar sentido a la vida, ese sentido se

vive, se construye, se hace y se rehace; viviendo a plenitud el proceso educativo» (1982, p. 85).

No me queda duda que la ciencia, la tecnología, el humanismo y la investigación; son temas que me apasionan, excitan y elevan mi espíritu. Percibo ciertamente que mi vida cobra sentido al trabajar por una educación planetaria, holística. Esto me proyecta armonía, trascendencia, compromiso, pero ante todo paz.

Puedo decir desde la perspectiva de un lenguaje totalizador y cósmico, con las palabras del poeta Pablo Neruda «confieso que he vivido» Si, he vivido a plenitud este nuevo desafío para mi vida, desde mi vida, la vida del planeta y de mi ser de educadora comprometida con los cambios y el nuevo humanismo que me exige la sociedad del conocimiento.

Finalmente, creo que para ser constructores de un nuevo humanismo, es necesario dar lugar a nuevas experiencias de aprendizajes, desde las que debemos reaprender a hacer las cosas, con nuevas miradas y con renovados deseos de aprender en un mundo nuevo, en el que debemos ampliar nuestro lenguaje, para desarrollar nuevas ideas y concepciones del mundo y todo aquello que nos apasione, dando cuerpo y fundamento a los nuevos pensamientos que liberen la condición humana y nos lleven a ser parte de experiencias innovadoras que generen vida y mejores oportunidades para el desarrollo integral y la construcción del nuevo humanismo.

Referencias

Bohm, David (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Sexta edición. Buenos Aires, Argentina: Kairos.

Calle 13. *Latinoamérica*.

Capra, Fritjof (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires, Argentina: Troquel S.A.

Gonzales, David (2002). *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger*. Primera edición. México: Paidós Mexicana, S.A.

<https://blogdefranciscogutierrez.wordpress.com/2016/04/28/ensenar-educar-aprender/>. Consultado el 21/08/2017.

<http://davidtestal.blogspot.com/2009/05/la-eterna-respuesta.html>. Consultado el 21/08/2017

Lipsman, M (2009). *La innovación educativa: una aproximación conceptual*. Universidad de Buenos Aires. argentina

Sancho, J. y Hernández, F. (1993) «La comprensión de la cultura de las innovaciones educativas como contrapunto a la homogeneización de la realidad escolar». Congreso Internacional de la Coruña. Mimeo.